

ALTAR Y TRONO

REVISTA HISPANO-AMERICANA.

REDACTADA POR LOS MAS CONOCIDOS ESCRITORES CATÓLICO-MONARQUICOS,

Y DIRIGIDA POR LOS SEÑORES

D. A. J. DE VILDÓSOLA Y D. VALENTIN GOMEZ.

Se publica los dias 5, 13, 20 y 28 de cada mes, desde el 5 de mayo de 1869.

PRECIOS DE LA SUSCRICION EN MADRID Y PROVINCIAS: *Cincuenta reales al año, ó trece reales trimestre*, suscribiéndose en la Imprenta de *La Esperanza* ó en la administracion de la *Revista*, calle del Barco, núm. 9 primero, cuarto tercero, dirigiendo la correspondencia á D. Antonio Perez Dubrull, Administrador y Editor de la misma. En las librerías, ó por medio de los comisionados (cuya lista se halla en las cubiertas de los tomos de la *Revista*), *cuesta sesenta reales al año, ó diez y seis por trimestre*.

SUMARIO.

La política de Dios, *por el Excmo. é Illmo. Sr. Obispo de Jaen.*—De los espectáculos dramáticos en sus relaciones con la moral pública (artículo III), *por D. Enrique del Castillo y Alba.*—Aparición de la Virgen en Pontmain (continuación), *por B. Chauvelot.*—Revista de la semana.—Crónica general.—Parte oficial de la *Gaceta.*—Advertencia.—Anuncios.

LA POLÍTICA DE DIOS.

Nada hay que mas satisfaga al hombre público que corresponder á los designios de Dios, cumpliendo deberes y dando ejemplo de virtudes. Nada desconcierta mas al hombre público que la arbitrariedad, y nada le desprestigia tanto como abandonarse á la tiranía de sus caprichos.

Todo, aun lo absurdo, es posible cuando se reemplaza la política de Dios, que es política de gobierno, con la política de las pasiones, que es por necesidad política caprichosa, egoísta, dura, inflexible hácia el bien.

No consiente despotismos la política de Dios; la política mundana los consiente si los halla establecidos; y cuando no existen, los tolera.

Quienes patrocinan ó se apartan de la política de Dios, se ven obligados á tolerar los desmanes del poderoso afortunado, y á doblar la rodilla ante las abominaciones de toda especie: que cuando no hay regla, precepto ni moral, se presentan en la sociedad airados é insolentes, así los rencores de la gente mal nacida, como el despecho de los hombres mal avenidos con la contradicción y los sufrimientos.

Crear un género humano aparte del género humano, es locura inconcebible, como seria insensatez incurable pretender la reforma de la sociedad por medio de artículos escritos en Cartas y Constituciones políticas. Y como, segun se cuenta, se constituyen los pueblos, aun de antemano constituidos, con solo imprimir unas cuantas deliberaciones acordadas por mayoría de sufragios, resulta que es factible toda imaginable destitución, en el mero hecho de ser factible toda especie de Constituciones.

Quieran ó no quieran los hombres, así son las cosas, porque así es la verdad, que ni se crea ni se inventa.

Por eso en la política de Dios, que es una misma cosa con la rectitud soberana, donde radican y de donde proceden la honestidad, la justicia, la paz y el orden, se encuentra la norma, el ejemplar y el modelo de toda ordenacion sabia y de todo gobierno aceptable. La moral, por su parte, asciende y desciende á la vez de aquel soberano tronco que nada basta á conmovér, y mucho menos á sacar de raíz.

Van y vuelven, como va y sobre sí vuelve el ebrio, las revoluciones de los imperios, sus cambios asombrosos ó sus vicisitudes llorosas: lo que no sufre mudanzas ni padece flaqueza es la eterna verdad, regla de la moral incorruptible.

De ahí las antipatías de la revolucion contra la Iglesia; de ahí las iras y los arrebatos contra la autoridad. De ahí nacen tambien esas desventuradas crisis que á cada instante ponen en peligro la sociedad y escandalizan la familia. Es decir, que las revoluciones ateas son inconciliables con la política de la divina Providencia.

Ni hay que admirarse del odio con que la verdad es combatida. Dejaría de ser hija de Dios la verdad, si el diablo, padre de la mentira, no la persiguiera con encono.

Lo que sí causa espanto, mas que admiracion, es ver cómo los hombres de estudio se atreven á desconocer que todo edificio levantado sobre arena movediza ha de vacilar al menor empuje. Mal se quieren cuantos buscan abrigo ó procuran descansar á la sombra de chozas que arrastra el viento. Esto sucede á cuantos pretenden fundar palacios sobre la base efímera de teorías convencionales, fruto dañado del cálculo y de la indiferencia. Los pueblos que por tales artes son gobernados, sujetos están á perturbaciones angustiosas.

No es lo raro que las miserias humanas busquen su alivio en la conveniencia, en vez de resignarse con la voluntad de Dios; lo raro es que se quiera llamar *felicidad pública, opinion pública, bien del procomun y progreso humano* á lo que solamente es una inconcebible conquista de facciones incalificables. Todavía es mas raro asistir á la derrota de las buenas doctrinas y de las clases sociales, como quien deplora lo que pudo remediarse con solo querer, con solo tener voluntad razonable y dignidad vulgar.

De seguro que las revoluciones ateas hubieran sido objeto de la compasion general, y tenidas como locuras irrealizables, si, atenta la sociedad á sus meros provechos y á su propio interes, hubiese organizado un plan de honrosa defensa, manteniéndose á la altura de la honradez cristiana.

En vez de conservar tan caros objetos, ha permitido la infatuada sociedad, con menoscabo de la razon, y consentido indignamente, que se adultere por maestros atrevidos y por frívolos novelistas lo que hay mas precioso en la naturaleza racional. Dió por bien venidas enseñanzas verdaderamente brutales, que, estraviando la vida humana de sus mas conocidos fines, la entregaron á todo género de excesos y la hicieron víctima de vergonzosa decrepitud.

Siempre fue así. No hay mayor desventura ni perdida mas ineludible que la causada por adulaciones desvergonzadas. Se adula al pueblo llamándole *soberano*, á la razon calificándola de *omnipotente*, á las pasiones proclamando la impunidad, al error declarándolo con derechos, y personificando el vicio á nombre de una moral universal que nadie ha definido; y, por fin, hay adulacion para la fuerza agresiva, para el baldon y la injuria, y hasta para el difamador y el homicida.

No ha hecho esto la política de Dios. Lo ha engendrado la política atea. Ella es la aduladora, la mala madre y la maestra detestable. Como no podía venir al

mundo, y menos reinar, sin romper lazos y sin conculcar derechos, negó á Dios, fuente de toda union y paz legítimas, negó la ley, la autoridad y los orígenes del derecho; negó los principios en que descansa el orden social, y declarándose autónoma dispuso á su arbitrio de la suerte de los imperios, ¡quién sabe si en pena de mil criminales condescendencias y de mil y cien debilidades indisculpables!

Ni precavían los Reyes, ni los cónsules velaban. Heridos de la sorpresa, ó dominados de espanto, se colocaron primero al lado de la revolucion templada, y adularon despues á la revolucion sañuda, resuelta é imponente, no avisados por la historia de lo mucho que gana la irrupcion cuando se la teme ó contempla, y de lo muchísimo que pierden las legitimidades cuando ceden temerosas, ó se acobardan indolentes. Nunca fue provechosa la negligencia; y si á la negligencia acompaña el miedo, muy pronto se hacen lugar los atrevimientos descocados. ¿Cómo ni cuándo hubiera dominado la revolucion atea en campo defendido con valor cristiano? Jamás. La idea sola de que la autoridad estaba en su puesto, y las clases en el propósito de sostener sus derechos, hubiera bastado á intimidar y corregir las agresiones de cualquier origen.

Por ahí andan los culpables. Los hay en todos los estados; todas las condiciones degeneraron, todas las clases abandonaron mas ó menos el puesto providencial que les estaba señalado. Deslumbrada la alta sociedad con la lisonja de un fastuoso procerazgo, tuvo en mucho los poderes de que se la investia, poco advertida del origen de esa vanidosa elevacion, que al cabo no era mas que sombra de dignidad y tristísima realidad de una serie de abatimientos. El fantasma terrible de la *soberanía nacional* se presentaba ya erguido y provocador.

¡Ah qué pronto los príncipes, los grandes, y los Obispos iban á sentir el peso formidable de las tiranías populares! El *Estatuto* famoso era nada mas que el pendon levantado en honra, gloria y provecho de una democracia mal disimulada. La monarquía empezó á ser ilusoria, rodeada como estaba de constitucionales, y amenazada de Constituciones. La Iglesia nada tenia que esperar, y lo temia todo. Los pueblos, siempre dispuestos á creer á quien los engaña, pensaban en ser felices porque se les dijo que eran dioses. Los pobres, los obreros é industriales se persuadían que iba á desaparecer de la superficie de la tierra toda humana pesadumbre, y por fin, una credulidad mas asombrosa todavía que la seducion de que era víctima, fueron otras tantas causas del entronizamiento de la moderna barbarie que domina bajo el título especioso de *civilización moderna*.

¡Dios perdone á los autores! ¡Dios haya perdonado al fundador del edificio! ¡Dios y la historia se compadezcan de quienes asistieron á la idea y cooperaron á la obra de perdicion! ¡La patria sea benigna en sus juicios hácia los que se llamaron sus padres! ¡Cuán terrible ha de ser el cargo de la posteridad contra los políticos de lance y contra la diplomacia de ocasion!

Recuerdo bien que en aquellos días de aturdimiento, de galas, besamanos y paradas, compadecíase, por lo general, á unos cuantos hombres, de cabeza sana y de corazon sereno, que lamentaban el estado de nuestro pais y predecían su actual desventura. El humo de mil ambiciones, unas satisfechas, insaciables las mas; el recreo de los espectáculos, el bullicio de los saraos y el mareo de los bailes, tenían embargada la atencion, frívola por lo comun, de los áulicos y cortesanos, y á estos seguía en su ilusion multitud de periodistas y de afortunados banqueros, viviendo todos á la sombra de un ejército que se creía incorruptible. Por manera que nadie recelaba lo que veían claro los menospreciados monárquicos de raza.

Pues bien: todo cayó, y cayeron los hombres al estrépito que cayeron las cosas. Nuevas ilusiones crearon nuevas esperanzas en tratos y de resultas de tratados; siendo así que nada basta á dar consistencia á troncos carcomidos y á razas de intento degeneradas. Los mismos que debieron rodearlas del prestigio simplemente

cristiano, parece se complacían en refinar los divertimientos y en aumentar los placeres; y por tales medios y con semejante política vino la decadencia de la verdadera política, fundada en el santo temor de Dios, origen del amor de la patria.

EL OBISPO DE JAEN.

Frente á Nuestra Señora de la Paz, fiesta del Santísimo Rosario, en 1871.

DE LOS ESPECTÁCULOS DRAMÁTICOS EN SUS RELACIONES CON LA MORAL PUBLICA.

(Continuacion) (1).

Ocho años antes, ó sea en 1608, el Ldo. Juan de Tejada, del Consejo de S. M., siendo juez protector de comedias y hospitales, publicó en treinta y ocho capítulos las primeras *Ordenanzas de gobierno y policia para los teatros*; y D. Diego Lopez de Ayala, del Consejo y cámara de S. M., que en 1610 le sucedió en el cargo, dictó dos autos, uno en 24 de junio del mismo año, y otro en 6 de junio de 1611, ambos relativos al reparto de una gratificacion de cien ducados, que se llamaba la *joya*, y se entregaba con preferencia al autor que mejor hubiese dispuesto la ejecucion de los *Autos sacramentales* en la festividad del *Corpus*. Tambien el Consejo de Castilla, en tiempo de dicho Sr. Lopez de Ayala, por sus bandos de 14 de marzo y 8 de abril de 1615 introdujo algunas reformas en la representacion de comedias; y por último, D. Diego Lopez de Salcedo, del Consejo de S. M., que ocupó la vacante del Sr. Ayala en 1616, por providencia de 12 de abril de 1619, nombró un alguacil para el teatro del Príncipe.

Ocurrido el fallecimiento de D. Felipe III en 31 de marzo de 1621, á consecuencia de una erisipela maligna, se suspendieron las diversiones teatrales hasta 28 de julio siguiente, que principiaron de nuevo con la comedia del insigne poeta frey Lope Félix de Vega de Carpio, titulada *Dios hace Reyes*, desempeñada por la compañía de un tal *Alcázar*.

III.

1621. — 1665.

Al triste y devoto D. Felipe III sucedió en el Trono su hijo D. Felipe IV, á la temprana edad de diez y seis años; y como era de vivo y agudo ingenio, dicen que se delectaba en componer comedias de repente, en disponer se representasen muchas veces en sus reales salas, y en juntarse con los principales poetas españoles, de que habia poblado sus secretarías el virey de Nápoles D. Pedro Fernandez de Castro, conde de Lemus; y con esta declarada aficion del moderno Rey al arte dramático (aficion, no solo disculpable, sino plausible y noble en todos, y hasta en el mismo soberano, si no hubiera traspasado los límites de la moderacion) se aumentó considerablemente la cifra de los actores, de los entremeses, de los bailes alegres y de las *jácaras cantadas*, que eran romances puestos en música, á los que sucedieron las *tonadillas*, y dió márgen á que se murmurase que así como el reinado de Felipe III fue místico en extremo, el de Felipe IV lo fue de cómicos y de comedias.

El público participó, segun era consiguiente, de esta desmesurada pasion por el teatro; y en el *Voyage d'Espagne curieux historique et politique fait en l'année 1655*, á la pág. 28, se lee: «El pueblo está tan perdido por esta diversion, que apenas puede un hombre hallar asiento. Los mas principales están tomados por temporada, y esto prueba que la ociosidad reina con exceso en esta tierra; pues que en el mismo Paris, donde no se representa todos los días la comedia, no se nota en el pueblo tanta ansia por asistir á ella.» Un caballero francés que

(1) Véase el número 116, pág. 222.

acompañaba en 1659 al mariscal Grammont, embajador extraordinario enviado á la corte de España á pedir la mano de la infanta doña María Teresa, hija del señor D. Felipe IV, para Luis XIV, Rey de Francia, dice: «Hay algunos que ocupan asientos inmediatos á las tablas, los cuales se conservan de padres á hijos como un mayrazgo, que ni puede venderse ni empeñarse. ¡Tanta pasión tienen por la comedia!»

No solamente aumentó, como va mencionado, el número de cómicos, sino la decidida protección que siempre hallaron en los puntos donde trabajaban. Ya Cervantes, en su inestimable y popular producción (cuya primera parte publicó en 1605, y la segunda en 1615), tratando de la aventura que tuvo Don Quijote con los recitantes de la compañía de Angulo el Malo, que, subidos en una carreta, volvían de representar á los vecinos de cierto lugar (por ser la *octava del Corpus*) el auto sacramental de *Las cortes de la muerte* (refundición acaso del antiguo de Miguel de Carvajal y Luis Hurtado de Toledo), é iban á otro pueblo á verificar lo mismo, refiere que cuando el ingenioso hidalgo se preparaba á castigar al *bogiganga* de los cascabeles y las vejigas, por el tremendo susto que dió á *Rocinante* y al rucío de que Sancho se servía, este se lo estorbó con la siguiente reflexión: «Quítese á vuesa merced eso de la imaginación..., y siga mi consejo, que es «que nunca se tome con farsantes, que es gente favorecida; recitante he visto yo estar preso por dos muertes, y salir libre y sin costas; sepa vuesa merced que como son gentes alegres y de placer, todos los amparan, ayudan y estiman, y mas siendo de aquellos de las compañías reales y de títulos, que todos, ó los más, en sus trajes y composición parecen unos príncipes (1).»

El orden cronológico exige que nos ocupemos aquí de una institución propia de los actores.

Habiendo sido maltratada en dos ocasiones, en 1623, por herejes, una imagen de Nuestra Señora que el caballero florentino D. Carlos Velluti tenía colocada desde el año 1615 en su casa calle del Leon de esta corte, esquina á la de Santa María, el cura párroco de la de San Sebastian, viendo la mucha devoción del vecindario á esta santa imagen, que fue mandada restaurar por don Pedro Velluti, hijo del D. Carlos, determinó llevársela á su iglesia, á fin de tributarla el culto correspondiente. Otra razón (tal vez la mas importante) que impulsó á dicho sacerdote para acordar la traslación de la efigie á su parroquia, fue el portentoso milagro que acababa de obrar con la actriz Catalina Flores, mujer de Lázaro Ramirez, hidalgo montañés, aunque buhonero de ejercicio, que iba vendiendo sus mercancías de pueblo en pueblo. Siguióle su consorte embarazada, y en uno de ellos se verificó el parto con toda felicidad: mas por acompañar á su marido no tuvo tiempo suficiente para convalecer, acaeciéndose esto en el rigor del invierno, cuyos hielos llegaron á baldarla por completo. Arribó á Madrid este matrimonio, y poniendo Catalina los ojos y la esperanza en la citada Virgen, que se veneraba, como se ha dicho, en la calle del Leon, esquina á la de Santa María, determinó hacerla una devota novena, y para mas obligarla pasaba las noches en la calle; siendo tanta su fe, que el último día de ella (15 de julio de 1624) se sintió buena del todo, y colgó las muletas al pie de la Imagen. De este milagro hizo auténtica probanza D. Diego de Vela, vicario eclesiástico de Madrid y Obispo despues de Lugo; y dió ocasion á que los cómicos eligiesen por su Patrona y abogada á esta Imagen, con el título de *Nuestra Señora de la Novena*, la cual fue trasladada á la parroquia de San Sebastian en 24 del espresado mes de julio de 1624, fundando en ella en 1633 una congregación, y mas adelante, con fecha 17 de setiembre de 1662, una capilla donde actualmente celebran los actores sus fiestas religiosas; y luego, en 1765, un hospital para la curación de los individuos pobres de esta hermandad, que existe todavía en la antigua calle de Jesus y María, hoy

Travesía de Fúcar, núm. 24, manzana 256, esquina á la que se llamaba calle de Nuestra Señora de la Leche.

Si no antes de esta piadosa fundación, á muy poco de verificarse, debió desaparecer de la escena la insigne Francisca Baltasar (ó *Baltasara*), mujer del gracioso Miguel Ruiz, la cual se hizo famosa por su hermosura y gallardía, y por la perfección con que representaba á la vez papeles de damas y galanes, presentándose, si era necesario, á caballo en la escena, y floreció en tiempo de Felipe III y Felipe IV, su hijo. Pertenece á la compañía de un tal *Heredia*, y trabajó con aplauso en Madrid; pero cuando mas podia halagarla su gloriosa carrera, desapareció de pronto, marchándose á Murcia, donde se la vió orar con frecuencia en la catedral, ante la Virgen de la Fuensanta, seguida de un caballero, que se quedaba detras, y en pie. Un día celebró una solemne función á aquella santa Imagen, á la que regaló sus mas ricos trajes y joyas, y se retiró á hacer penitencia á una ermita, situada cerca de Murcia, mas allá del pueblo de Aljezares, en una alta sierra, la cual tenia tambien la advocación de Fuensanta, y consistia en un nicho abierto en la roca, que lleva hoy el nombre de *Cueva de la Cómica*. Allí vivió con su marido, consagrada á la oración, penitencia y obras de caridad, hasta que ocurrió su muerte. De esta actriz singular escribieron tres ingenios una comedia famosa, titulada *La Baltasara*, siendo la primera jornada de Luis Velez de Guevara, la segunda de D. Antonio Coello, y la tercera de D. Francisco de Rojas.

«No tiene mas de bueno esta comedia sino el haber conservado el loable ejemplo que dió esta penitente representante al fin de su vida; porque, por lo demas, abunda en tanto disparate, que no parece sino que, no considerándose un ingenio solo suficiente para desatinar tanto, se mancomunaron tres para hacerlo mas plenamente, y como á porfía (1).»

Conocida la inclinación de D. Felipe IV á las recreaciones y desahogos públicos, se esmeraba su valido y primer ministro D. Gaspar Felipe de Guzman, conde-duque de Olivares, en fomentarla por cuantos medios estaban á su alcance, con cuyo ejemplo, «y como la vida de los representantes es libre y apetecida de gente moza, se aumentaron considerablemente, y comenzaron á desordenarse mas de lo que fuera permitirse,» segun dijo el juicioso representante Cristóbal Santiago Ortiz, autor de comedias, que, lleno de celo cristiano por la decencia de las obras dramáticas y por la honestidad de las costumbres de los actores, presentó al Rey un difuso memorial proponiéndole varias reformas. «Mandó el Consejo (añade Ortiz) que no hubiese mas de seis compañías de representantes, y que los autores fuesen nombrados por él; que no usasen de su oficio sin licencia particular para ello, y que trajesen en sus compañías personas de buenas costumbres; pero que por empeños creció luego el número de las compañías reales ó de título hasta doce, prohibiendo con graves penas que no anduviesen otras ningunas mas por estos reinos; y que, sin embargo, habia en su tiempo cuarenta compañías, en que andaban poco menos de mil personas, no siendo necesarias en todo rigor doscientas cincuenta para dichas doce compañías, que eran las que bastaban para el beneficio de los hospitales de la corte, y en todos estos reinos (continúa) suelen andar en las compañías no permitidas hombres delincuentes y frailes y clérigos fugitivos y apóstatas de sus hábitos, y con capa de ser representantes y de andar siempre de unos lugares en otros, se libran y esconden de las justicias, viviendo con grandes desórdenes y escándalos, porque, como el ejercicio es festivo y de entretenimiento, en cualquier lugar á donde llegan hallan en la gente moza valedores que los amparan, y obligan á las justicias á que disimulen sus libertades, siendo las mujeres que llevan consigo la capa con que se cubren y disimulan todos.» Quéjase tambien de que costando á los autores de las compañías reales ó permitidas cada comedia ochocientos reales

(1) Cervantes: *El Ingenioso Hidalgo*, parte segunda, cap. xi.

(1) Pellicer: *Tratado histórico sobre el origen y progresos de la comedia y del histrionismo en España*, parte 2.^a, pág. 55.

(cuyo usufructo en el discurso de un año solía importar, si era buena, mil ó dos mil ducados), apenas acababan de representarse, cuando los vagabundos recitantes de la legua se las hurtaban con sus secretas inteligencias, y las iban representando por los pueblos de España con notorio perjuicio de los autores.

ENRIQUE DEL CASTILLO Y ALBA.

(Se continuará.)

APARICION DE LA VÍRGEN EN PONTMAIN (1).

VII.

El venerable cura Sr. Guerin mandó que siguiesen los cánticos sagrados por las letanías de la Santa Vírgen.

Pero apenas sor María Eduardo había pronunciado la primera invocacion, cuando los niños, mas atentos cada vez, exclamaron de nuevo: « ¡Algo sucede todavía! ¡Más letras! »

E interrumpiendo, á intervalos desiguales, el canto de las letanías, fueron nombrando sucesivamente y á la vez todos los niños, las letras que componian las siguientes palabras, escritas en la misma línea que las precedentes:

Dios os escuchará dentro de poco tiempo.

Un punto luminoso y de la misma magnitud que las letras terminó la frase. Los niños la compararon á un sol.

Un sol puntuando la palabra divina: ¡qué imágen! Los profetas no hubiesen encontrado nada mas conmovedor y grandioso.

Esta imágen, ¿no sería tambien un símbolo, el símbolo de la palabra de Dios iluminando el universo, el símbolo del segundo *Fiat lux* pronunciado por Jesucristo en los llanos y en las montañas de la Judea?

Una nueva sonrisa de María, una sonrisa mas dulce, mas celestial, mas divina que las precedentes, acompañó y embelleció esta promesa. Era tal el encanto, el atractivo, el abandono, el amor maternal reflejado en aquella sonrisa, que los conmovidos corazones de los niños correspondieron á ella con otra sonrisa.

Sonrisa de María descendiendo á la tierra, sonrisa de los niños de Pontmain subiendo al cielo, ¡quién os hubiera visto en el momento de confundiros en el corazon de Jesus!

Mientras los concurrentes cantaron el *Inviolata* y la *Salve Regina*, la mano misteriosa lentamente marcó nuevas letras en el rótulo, pero debajo de las anteriores.

Deletreadas por los niños, á medida que iban apareciendo, dieron la siguiente frase:

Mi Hijo se deja conmover (2).

Notemos aquí un importante detalle, que prueba bien la inquebrantable seguridad de los pequeños lectores.

Entre las palabras *deja* y *conmover* hubo un intervalo bastante largo, lo cual hizo suponer á sor Vitalina que la frase había terminado. Pero, en este caso, las palabras *Mi Hijo se deja* no tenían sentido. Entonces la religiosa dijo que los niños se engañaban: que leían mal, y que, en lugar de *deja* (*laisse*), debía decir sin duda: *cansa* (*lasse*).—No, no, respondieron los niños á un tiempo; no dice *cansa* (*lasse*): hay una *i*. La aparicion de la palabra *conmover* probó á sor Vitalina que tenían ellos razon. Es muy de notar esta resistencia de los niños al parecer de una persona en la cual, por costumbre, creían ellos ciegamente.

Es sin duda la mayor prueba que tuvo que sufrir su sinceridad.

No era posible dudar, por consiguiente. Era la Santa Vírgen la que aparecía en el círculo azul; era la Madre del género humano; era la protectora de Francia, que

hacia á los aldeanos de Pontmain la promesa de misericordia contenida en las luminosas palabras que acabamos de copiar. Además, tal era la virtud que de ella se desprendía, que si las personas mayores no veían á la Vírgen, sentían á lo menos su presencia en la religiosa emocion que llenaba sus corazones.

Hé aquí íntegra la promesa, tal como la han leído y releído los niños mas de cien veces en el rótulo:

Pues orad, hijos míos. Dios os escuchará dentro de poco tiempo.

— Mi Hijo se deja conmover.

Hay en ese *pues* con que empiezan las palabras de la Vírgen, algo muy notable. Revélase en ese vocablo toda la impaciencia del amor maternal. La Santa Vírgen ve á sus amados hijos al borde del abismo. ¡Van á perecer! Oye sus oraciones: su corazon se desgarrá por los gritos que hasta ella llegan, gritos de dolor y de socorro que le dirigen. Entonces ella deja las inefables moradas del cielo, corre, baja á la tierra, se inclina hácia sus hijos que lloran, y tendiéndoles los brazos les dice: « *Pues orad*, hijos míos, porque la salvacion está en la oracion. »

Véase lo que ese *pues* significa. Aquí, como en todas las circunstancias en que Dios quiere manifestar su voluntad á los hombres, la palabra divina da á la palabra humana una rapidez y un esplendor prodigiosos.

B. CHAUVELOT.

(Se continuará.)

REVISTA DE LA SEMANA.

Todo cuanto ha sucedido en la política española desde nuestro último número, ha sido pura y simplemente preparacion de la gran batalla dada el 3 del corriente en el Congreso entre sagastinos y zorrillistas.

La tenacidad y el rencor de que unos y otros estaban poseidos, eran señales evidentes de que el éxito de la batalla no podía ser previsto por nadie.

Verificáronse dos reuniones preparatorias, con el fin de ver si los jefes de uno y otro bando venían á un acuerdo que evitase el rompimiento definitivo entre los progresistas de entrambos matices.

Se discutió mucho; salieron á relucir historias íntimas; se manosearon la abnegacion, el patriotismo, las convicciones políticas, etc., etc.; pero, en resumidas cuentas, ni el Sr. Sagasta ni el Sr. Rivero se mostraron dispuestos á ceder en sus respectivas pretensiones. Solo el Sr. Sagasta dijo que retiraría su candidatura siempre que hiciese lo mismo el Sr. Rivero y se presentase otro candidato progresista á quien pudiesen votar unánimemente todos los diputados de la ex-mayoría.

No se admitió esta proposicion, y cada cuerpo de ejército salió de la conferencia resuelto á quemar hasta el último cartucho en la batalla.

Llegó, en efecto, el día 3; y el señor vicepresidente, Martin de Herrera, anunció que se iba á proceder á la votacion, puesta á la orden del día.

Los ánimos estaban muy agitados, y los jefes de cada fraccion recorrían los grupos para animar á los tibios y convencer á los indecisos.

Era un espectáculo delicioso ver á los progresistas hacerse una guerra á muerte por pescar el liberal presupuesto que los engorda.

Al fin se acabó el escrutinio en medio de la espectacion general, y resultó que el Sr. Rivero obtenía 109 votos, y el Sr. Sagasta 110. Siendo insuficiente este número de votantes, porque habían salido diez y siete papeletas en blanco, procedentes de los carlistas y moderados, hubo que verificar segunda votacion, cuyo escrutinio dió por resultado que el Sr. Sagasta obtuvo 123 contra 113 el Sr. Rivero, con dos papeletas en blanco.

Los carlistas decidieron la votacion á favor del señor Sagasta, el cual, contra la costumbre, no se atrevió á ocupar el sitio de la presidencia, conquistado á costa de la existencia de su partido.

(1) Véase el número 116, pág. 224.

(2) La frase francesa es como sigue: *Mon fils se laisse toucher*.

El Sr. Ruiz Zorrilla entonces tomó la palabra, y dijo que en aquel mismo instante iba el gobierno á presentar su dimision, y rogaba, por consiguiente, á la mesa que se sirviese preguntar á la Cámara si se suspenderian las sesiones hasta la solucion de la crisis.

Al anunciar su dimision, los cimbrios y republicanos aplaudieron con calor.

Rechazó el Sr. Ruiz Zorrilla estos aplausos haciendo protestas de monarquismo y de dinastismo: aquí aplaudieron los diputados de la derecha. Tambien rechazó estos aplausos, protestando de su amor sincero á la Constitucion de 1869, tal como estaba escrita, sin falseamiento ni interpretaciones forzadas.

Bien se conocia que las palabras del Sr. Ruiz Zorrilla iban dirigidas rectamente contra el Sr. Sagasta, el falso sistemático de las doctrinas revolucionarias, el burlador descarado de los derechos individuales, el escéptico por excelencia.

El Sr. Zorrilla salió del salon profundamente conmovido. ¡Acababa de ser derrotado por sus amigos de toda la vida, por sus compañeros de emigracion y de conspiracion, por los hombres á quienes quizás ha favorecido desde las alturas del poder! ¡Qué desengaño y qué leccion!

Los zorrillistas, para dar carácter antipático al señor Sagasta, decian que el triunfo de este señor era debido á los carlistas.

Es claro: los carlistas dieron la solucion; pero ¿no es evidente que la division del partido progresista es la causa principal de la derrota de los zorrillistas y demócratas? ¿A qué culpar á los carlistas, que no han hecho sino aprovecharse cuerdamente de la escision que han introducido en las filas del progresismo las miserias de sus hombres?

* * *

La Tertulia progresista, que ha convertido su nombre en radical, fue á felicitar al Sr. Zorrilla la noche de su caida por su patriotismo y abnegacion.

Pronunciáronse acalorados discursos, y el Sr. Zorrilla dijo que él combatiría á todo gobierno, aun formado por sus mejores amigos, en cuyas manos pueda peligrar la libertad.

Diéronlo ademas serenata el coronel Carmona y los oficiales de su regimiento, y por fin ayer se organizaron manifestaciones de estudiantes y tertulianos para protestar en contra del Sr. Sagasta.

Se han dado *mueras* á este señor, á quien ya se le trata como á un reaccionario de tomo y lomo. Dentro de poco, cuando *La Internacional* levante su sangriento pendon, serán reaccionarios todos los seres racionales, por el mero hecho de ser racionales.

¡Absurdos naturales del liberalismo!

A la hora en que escribimos estas líneas, no se ha resuelto todavía la crisis.

El Sr. Sagasta ha aconsejado á D. Amadeo que llame al duque de la Victoria; pero se duda mucho que este señor acepte una mision tan crítica como la de salvar una revolucion que se está cayendo á pedazos.

No son los hombres de setenta y nueve años los que se necesitan en circunstancias como la presente.

Esto se muere. ¡Torpe será quien no se disponga á recoger la herencia del difunto!

Y no decimos mas.

CRÓNICA GENERAL.

ESPAÑA.

Viaje de D. Amadeo.—Ha regresado el duque de Aosta sin novedad, lo cual consideraban muchos improbable.

Imposible, por lo demas, referir ni aun las peripecias principales de su expedicion, que difícilmente olvidará. Prescindiendo de si ha encontrado las iglesias sin gente; de si el agua le ha perseguido; de si algunas autoridades

le han faltado al respeto; de si se hundió el tablado que le prepararon en Barcelona; de si en esta ciudad tuvo que reprender al general Rossell porque trataba de hacerle fumar delante de señoras, etc., etc., nos ceñiremos á decir que tampoco en Gerona, en Sabadell, en Manresa y en Zaragoza le han recibido muy bien.

En la primera de dichas ciudades no se hallaron obreros que quisieran levantar arcos de triunfo.

En Sabadell presentose un *capo armonico*, segun dicen los italianos, y ofreció al duque un vaso de agua, diciéndole que su abuelo habia bebido en él. A pesar de la broma, hizo que gratificasen al hombre, y trataron de darle una peseta. El catalan sacó dos, y dijo al que le alargaba la moneda: «Tome V., por si le hace falta, una mas.»

Una coleccion de chiquillos siguió al de Aosta en Manresa. Unos aplaudian y otros silbaban. Ningun sacerdote quiso recibirle, ni se tocaron tampoco las campanas. Se presentó en un balcon de las Casas Consistoriales, sin conseguir un solo *viva*.

A pesar de los 25,000 duros que se asegura fueron á Zaragoza *para fabricar entusiasmo*, este no se ha visto. El alcalde, por añadidura, le dirigió un discurso, compuesto, segun aseguran, por Figueras y Castelar, diciéndole que, si se portaba bien, podría llegar á ser presidente de la república. El duque tragó la píldora, y aun quiso que le acompañase á comer el orador. Dijo que nones; pero, en cambio, afirmó que, si se trataba de suprimir la Universidad, sabrian oponerse á la medida. Hasta se quemaron los adornos de la Glorieta.

«Solamente los socios del Casino progresista, leemos en una carta de allí, le han vitoreado. La tropa, poco. Aquellos se ponian en la carrera, daban los *vivas* de cajon, y volvian á salir al encuentro de su monarca, con el fin de hacer lo mismo.» Es inexacto que se cantara el *Te Deum* en la ciudad siempre heroica.

Por lo que hace á lo sucedido en Logroño, está probado que la *Gaceta* faltó á la verdad al transcribir el discurso de D. Baldomero. No le ofreció este su espada de Bernardo.

Lo único, por lo demas, que á Espartero le faltaba, era recibir bien al de Aosta.

Víctor Manuel cree sin duda que se trata de un grande hombre. Ha dado las gracias al decrépito progresista por lo que acaba de hacer.

Los periódicos republicanos han recogido las frases pronunciadas por el de Aosta durante su expedicion. Caben sin duda en un papel de fumar, y no las consignamos, porque no tenemos aficion á las palabras que no constan en el Diccionario de la lengua.

Crisis de Palacio.—Háblase de próximas modificaciones en el personal de D. Amadeo, muy disgustado, segun dicen, de Mochales y de otros. El daño está para los Reyes de la setembrina, en que no lograrán sustituir á sus actuales servidores con las personas en quienes ponen los ojos.

Crisis ministerial.—La escision entre Sagasta y Ruiz Zorrilla ha producido la caida de este. A lo menos ha presentado su dimision.

A pesar de la propaganda hecha por Rivero en favor suyo, salió derrotado ayer en la segunda votacion para la presidencia de la Cámara, quedando vencedor don Práxedes, en favor del cual votaron por último casi todos los carlistas, consiguiendo en su virtud derrocar al gabinete. Mucho mas celebraríamos que hubiese caido sin la cooperacion de los religioso-monárquicos.

Ignoramos lo que sucederá. Parécenos posible, y aun probable, un ministerio semiconservador liberal presidido por Serrano ó por Sagasta.

Los demócratas están de pésame. A continuar Ruiz Zorrilla, hubiéramos visto ensayada pronto la república, segun todas las probabilidades.

No proseguiremos sin añadir que se pasea por el campo progresista el genio vengativo é implacable de la discordia. Unos á otros se llaman *sicarios*, *cursis*, etc.

El Senado.—Fuerte marejada corre allí tambien.

Los amigos de Sagasta quieren ó querian votar á Malcampo para vicepresidente, y á Herrero los ministeriales.

La sesion que celebró aquella Cámara el otro dia fue poco importante. Montejo pidió el espediente sobre los montes de Balsain.

Puntos negros.—Pues se presenta oportuna la ocasion, añadiremos algunas líneas al catálogo innumerable de los abusos mas ó menos escandalosos y criminales, cometidos por defensores de la *golosa*. *El Argos* ha denunciado bastantes, que no podemos referir, por falta de espacio.

A muchas personas se les concede, gratis, licencia de caza.

En el ministerio de Gracia y Justicia hay mas empleados de los contenidos en la plantilla. Parece que se satisface su sueldo con fondos destinados á la reparacion de iglesias.

Montero Rios sigue siendo abogado, gracias á un pasante que cubre las esterioridades.

No se sabe á dónde han ido á parar algunos de los donativos dejados en Tarragona por D. Amadeo.

En Benimamet se ha tratado de perpetrar un horrible asesinato.

En Marina se han dado recientemente muchos ascensos indebidos.

Se asegura que en el espediente de contrato con el Banco de Paris hay, como dice vulgarmente, muchos sapos y culebras.

Ruiz Gomez trataba de negociar otros dos empréstitos, lo cual no se concilia con la nivelacion de los presupuestos, publicada estos dias en la *Gaceta* como un hecho indudable.

Han subido de precio los artículos de primera necesidad.

Los carlistas.—Continúan siendo víctimas de crímenes y vejaciones irritantes.

Sábese ya que los asesinados en Búrgos estaban inermes. Esto no empece para que algunos periódicos liberales defiendan el crimen, ni para que se trate de llevar á los tribunales á los que lo han condenado enérgicamente.

Una columna de caballería é infantería recorre algunos pueblos de Ciudad Real, allana el domicilio de los carlistas, se lleva sus armas, y les hace sufrir otras vejaciones. Hay detalles que indignan.

En Morella se ha realizado la inmortal hazaña de quitar públicamente la boina que llevaba puesta un niño.

Algun periódico ha dicho que D. Carlos trata de abdicar en el tierno príncipe D. Jaime.

Cuestion de orden público.—Han sido presos y separados algunos sargentos del batallon cazadores de Alcolea, en quien tenia Moriones mucha confianza.

Serios disgustos han ocurrido entre el comandante de uno de los buques de la escuadra del Mediterráneo y un guardia-marina.

No se ha perturbado en Madrid la tranquilidad, no obstante los rumores que han corrido estos dias.

Reunion de los moderados.—Poco añadiremos á lo que dijimos en el número precedente.

Parece imposible que hayan aconsejado á doña Isabel que confiara la direccion de su causa y de su hijo á Cristina. ¿Quién ignora el descrédito de esta señora fatal?

La viuda de Fernando VII ha exigido que Marfori dejara de ser intendente. Ha tratado tambien (sin éxito) de que D. Francisco viviera con su esposa.

Cadia dia es mayor la persuasion de que lo sucedido tiene poca importancia. Aun suponiendo que se trate de algo satisfactorio para los defensores de la Religion y de la monarquía, es casi seguro que nada se logrará si hace las gestiones doña María Cristina.

Montpensier no estuvo representado en la reunion.

Al marques de Molins se ha confiado la educacion del príncipe.

Por lo demas, *La Epoca* es el periódico que mas sa-

tisfecho se muestra de lo acordado. Con esto está dicho todo.

Persecucion contra la Iglesia.—Se han suprimido los coadjutores parroquiales, sin oír siquiera el parecer de los Prelados.

Por añadidura, Montero Rios trataba de tomar otras medidas contra el clero. Decimos *trataba*, porque esperamos que ahora se quedará sin cartera, no obstante los esfuerzos que hace para retenerla.

Algunos majaderos republicanos, en vez de bautizar á una niña, le han puesto los nombres de *República* y *Revolucion*. Y se han quedado muy orondos y satisfechos.

El ayuntamiento republicano de Olot hace lo posible para despedir á los PP. Escolapios.

El Sr. Obispo de Coria ha dado á luz un documento que prueba las ruines disposiciones para el clero de los que nos des gobiernan. Calculando que podian no ser falsas sus protestas de religiosidad, vino á la corte, y hubo de regresar á su diócesis sin conseguir nada.

El Sr. Obispo de Canarias ha publicado una circular muy notable sobre la cuestion de los cementerios.

Los moros en Melilla.—Siguen hostilizando la plaza. El 25 continuaban en sus trincheras, y construian fortificaciones enfrente de la ciudad.

El bajá Sid-Add-Er-Bal nos ha dirigido una nota con muchas promesas que no se han realizado aun.

El vapor *Liniers* ha conducido á Málaga á muchas mujeres de Melilla.

¡Gran mengua es para los ministeriales lo que allí ocurre!

ESTRANJERO.

Noticias de Roma.—Pocos detalles han llegado de los sucesos del dia 20, que ya referimos. Añadiremos solo que una turba se dirigió á la embajada de Prusia con el fin de mostrar á esa nacion sus simpatías.

Poca gente tomó parte en la demostracion. La canalla soez é infernal proferia los gritos de ¡*Viva Garibaldi!* ¡*Viva Mazzini!* ¡*Abajo la Religion!* ¡*Abajo Jesus y María!*

Es falso que las tropas hayan ocupado militarmente la plaza de San Pedro, con el fin de impedir una inminente invasion popular.

La salud del Papa, gracias á Dios, continúa siendo inmejorable.

Recientemente ha dirigido una carta notable á los católicos reunidos en Einsiedlen, contestando á la escelente que le dirigieron hace pocos dias.

Tambien ha contestado, por conducto del Cardenal Antonelli, al parte con que Necedal, en nombre de los diputados católicos, le felicitó por haber pasado los dias de Pedro.

Por lo demas, sigue desamparado de todos los gobiernos. «Hé aquí nuestro único sosten y nuestra única esperanza,» exclamó hace pocos dias señalando un Crucifijo, y dirigiéndose á un Obispo italiano.

Los vaticinios de Ana María Taigi adquieren cada dia mas celebridad y crédito. Segun ellos, estamos próximos á sufrir tres dias de horrible prueba.

Inútil nos parece añadir que los revolucionarios no cejan en la capital del mundo católico. Persiguen con furor á los individuos de la *Sociedad Romana de los intereses católicos*.

Ha sido absuelta, gracias á sus ideas impías, una célebre ladrona llamada Teresa Politte.

Los «italianisimos.»—Siguen apoderándose de los conventos. Los monjes del llamado Monte-Líbano han podido salvar el suyo, diciendo que forma parte de la propiedad otomana.

El Vesubio vuelve á estar en erupcion.

Una sobrina del inmortal Pontífice tomó hace pocos dias el hábito de religiosa.

Víctor Manuel ha ido á Venecia, si es verdad lo dicho por un parte telegráfico.

Francia.—Continúa sin firmar el tratado aduanero de que hablamos otro día. Espera el gobierno de Thiers que las dificultades quedarán pronto vencidas.

La situación del tesoro francés ha mejorado considerablemente. Se ha cubierto con gran facilidad el empréstito del municipio de París, y ha terminado estos días la entrega de los primeros 2,000.000,000 de francos.

El general Trochu, que ha demostrado en la Cámara buenas facultades oratorias, no ha querido aceptar el mando que se le acaba de ofrecer.

El general Ducrot ha publicado un libro sobre Sedan, que contiene pormenores interesantes sobre la célebre batalla y la ignominiosa capitulación. Prescindiendo de que, como es natural, trata de sincerarse ó defenderse, resulta lo de siempre, esto es, que, humanamente hablando, no debió suceder la catástrofe. «A no quedar herido Mac-Mahon,» dice Ducrot. A no haberlo decidido el de arriba... decimos nosotros.

Háblase con insistencia de conspiraciones bonapartistas, aunque recientemente se han desmentido. Se fundan, sobre todo, en un hecho de leve importancia, á saber, en la ida de Douay á Londres. Se asegura que se ha procurado atraer no pocos regimientos.

Hasta la venida de la ex-Emperatriz relacionan algunos con los mencionados planes. Se dice, falsamente, según todas las probabilidades, que trata de adquirir fondos sobre sus bienes en la Península.

El día 8 de los corrientes se verificarán las elecciones para los Consejos generales.

M. Dufaure ha dirigido una circular á los tribunales para que no se mezelen en aquellas de ningún modo.

En París sigue reinando una gran desanimación. Háblase de M. Keratry para la prefectura de policía.

El día 22 hubo gran alarma. Según unos, á estallar iba una conjuración demagógica: según otros, tratábase de poner á Enrique V en el Trono que le corresponde.

Una de las pruebas de las relaciones afectuosas de la familia real francesa, es que ha regalado el Conde de Chambord al de París un alazán magnífico.

Se ha publicado recientemente una carta que dirigió Enrique V al intrépido Cathelineau en el mes de marzo último: Hace justicia en ella á las cualidades superiores de su eminente defensor.

Parece acordado en San Petersburgo el nombramiento del príncipe Orloff para la embajada de París.

Han venido detalles del proceso contra Rochefort. Es opinión general que ha terminado su popularidad.

Ha sido condenado á muerte un periodista, y tres personas más también lo han sido en rebeldía.

Más de 400,000 francos se han reunido ya para reedificar el palacio de la Legión de Honor.

Días atrás estuvo D. Salustiano en Versalles para llevar á Thiers el decreto que le otorga el Toison de Oro. Thiers ha correspondido á la fineza del duque de Aosta obsequiando mucho al hijo de doña Isabel. Verdad que este le había visitado, cosa que debió poner muy hueco al ex-ministro de Luis Felipe, que se juzga casi soberano.

Thiers ha rehusado el millón que se acordó darle para reconstruir su casa, destruida por los de la *Commune*.

La insurrección de Argelia se puede considerar dominada. El desarme se hace, sin embargo, con mucha dificultad.

Austria.—Siguen dándose noticias sobre las conferencias de Gastein. Por ser contradictorias, porque no son oficiales, y por falta de espacio, las omitimos. No podemos dar crédito á la noticia de que los Emperadores han reconocido á Víctor Manuel como soberano de Roma, y resuelto combatir cualquier intervención en favor del Papa. Lo sentiríamos, sobre todo por Francisco José.

Hay quien dice trata el Emperador de abdicar en su hijo el príncipe Rodolfo. Sería un medio excelente para desenvolver otra política.

Alemania.—Doellinger y sus partidarios procuran meter mucho ruido; pero no lo consiguen, á pesar de

la protección que les concede la potestad civil, y de llamarse *católicos viejos* para sorprender mejor á los incautos.

A la reunión de Munich asistieron solo unas quinientas personas, sin embargo de haberse remitido más de dos mil invitaciones.

Innecesario es añadir que los nuevos herejes han hablado contra la infalibilidad y la Santa Sede. Han decidido también pedir locales al gobierno y á su delegado para celebrar oficios que denominan ellos *religiosos*.

En suma, se trata de una protesta poco importante, con sus puntas y ribetes de ridícula.

Por lo que hace á los Obispos, siguen defendiendo aquel dogma. El de Munich ha enviado recientemente una carta al ministro de Cultos de Baviera, poniendo en evidencia que no ha cambiado poco ni mucho la doctrina católica.

Bélgica.—Continúan las huelgas de los trabajadores.

Portugal.—Cuatro batallones se sublevaron días atrás en la India portuguesa. De la capital del reino lusitano salió en su virtud una expedición á fin de reprimir á los sublevados, mandada por el infante D. Augusto.

Las últimas noticias son que se había conseguido reducirles á su deber.

Los legitimistas portugueses celebraron el 29 del mes próximo pasado los días de su Rey.

Suiza.—En el Congreso de la Paz celebrado en Lausana, han ocurrido, como de costumbre, grandes desórdenes. Algunos oradores han hecho la apología de la *Commune*, no sin vivas protestas. Los habitantes de Suiza irán comprendiendo poco á poco lo que puede aguardarse de los revolucionarios.

Por lo demás, cada año disminuye la importancia de dicho Congreso. Ni aun los magnos varones de la impiedad concurren á ella, y se ciñen á enviar cuatro renglones por vía de adhesión.

Inglaterra.—Los fabricantes de Newcastle han triunfado de los obreros.

La Reina Victoria continúa muy delicada.

Volverá muy pronto á Londres la princesa de Gales.

La oposición conservadora dispone un atrevido plan de campaña para la próxima legislatura. Probablemente saldrán ganando los católicos.

Es casi seguro que aumentará el premio en los descuentos del Banco.

Rusia.—Continúan en grande escala los preparativos militares.

Han salido muchos ingenieros y oficiales en dirección á varias naciones, para estudiar las últimas invenciones homicidas.

Se ha construido en Rusia una nueva ametralladora.

Es cosa evidente que las cuatro líneas paralelas de ferro-carriles son más políticas que comerciales.

Han sido llamados todos los oficiales que disfrutaban de licencia.

El Czar ha decidido establecer un campamento de 150,000 hombres cerca de Posen. Rusia tendrá pronto en pie de guerra 1.700,000 hombres.

Ha salido de Falsmonth una escuadra rusa, dirigiéndose al continente americano.

Turquía.—Mons. Franchi ha logrado la promesa solemne de que se respetarán los tratados por los que queda garantida la libertad de las comunidades religiosas.

AMÉRICA.

Estados Unidos.—Siguen recibiendo detalles sobre las dilapidaciones fabulosas cometidas por el municipio de Nueva-York. Para tener de ellas concepto, bastará decir que se ha consignado la enorme suma de un millón de duros por los muebles, alfombras, etc., de un solo establecimiento.

¡Y el ayuntamiento es inamovible, ó poco menos!
En dicha ciudad se ha verificado recientemente un *meeting* colosal con motivo de dichas dilapidaciones.

Isla de Cuba.—Hemos recibido los siguientes partes telegráficas:

«*Habana 7 de setiembre.*—El cónsul inglés ha pedido 5,000 duros de indemnización, y esplicaciones el gobierno de Haití, por haber un buque de guerra español bloqueado en Puerto-Príncipe un barco de la Marina mercante inglesa.»

A la anterior noticia debe referirse sin duda un despacho de Nueva-York, fechado el 23 de setiembre, en el cual se dice que un buque de guerra español ha cañoneado y abordado un buque mercante inglés á la vista de Haití, y que el cónsul inglés y el gobierno de Haití trataban de arreglar este asunto.

El Cronista de Nueva-York del 16 de setiembre publica los telégramas siguientes:

«*Habana 12 de setiembre.*—Por noticias de Puerto-Príncipe del 9 se sabe que el teniente coronel Lopez Recio, Porrero y veinticinco insurgentes mas se presentaron á las autoridades españolas. Entre ellos figuran el comandante Fernando Agüero Betancourt, los capitanes Faustino Caballero y Socarras, el teniente gobernador Juan Piña Porro, los tenientes Pablo Recio Agramonte, Juan Rodríguez Sedano, Marcano y Agüero Betancourt.»

«*Idem 13.*—Las autoridades locales de diferentes partes de la Isla remitieron á la Habana mas de 2,000 chinos. Unos han terminado sus contratos, y los otros son huidos. Los primeros tienen que renovar sus contratos ó salir de la Isla, y los segundos serán remitidos á sus patronos.

»El renombrado insurgente Lara se presentó á las autoridades, con cinco mas.»

«*Habana 30.*—Al ministro de Ultramar.—Recibido hoy el siguiente telégrama del comandante general de Puerto-Príncipe.—«En este momento, que son las nueve de la mañana, he recibido aviso de estar en comunicacion telegráfica con esa plaza de la Habana, y tengo el honor de saludar á V. E. y á ese vecindario por mí y en representacion del departamento de mi mando, y felicitarnos por el restablecimiento de esta línea, interrumpida desde 24 de noviembre de 1868, con lo cual se demuestran los adelantos que hace la pacificacion de la Isla contra los rebeldes.»—Y me apresuro á participarle una noticia que no dudo será grata á V. E.»

Se asegura que está en Barcelona Bernabé Varona, uno de los jefes de la insurreccion, y que procura comprometer á los *filibusteros* de aquella ciudad.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MES DE SETIEMBRE DE 1871.

Día 28. Por el ministerio de Hacienda, y precedido de un larguísimo preámbulo, de acuerdo con el Consejo de ministros, se publica un decreto que consta de un solo artículo, que dice así:

«El crédito preventivo de 16.500,000 pesetas comprendido en el art. 7.º cap. II de la seccion 3.ª de las obligaciones generales del Estado del presupuesto vigente para intereses de la Deuda consolidada exterior ó interior, que se calculaba habia de emitirse en virtud de la ley de 27 de julio último para producir 150.000,000 de pesetas en efectivo, se reduce á 14.750,000 pesetas, considerándose trasferido al crédito del art. 1.º del mismo capítulo para intereses de la Deuda consolidada exterior.»

Días 29 y 30. No publican decreto alguno de interes general.

MES DE OCTUBRE DE 1871.

Día 1.º Por la presidencia del Consejo de ministros se publica el decreto relativo á la rebaja de sueldos á los

funcionarios públicos, haciéndole preceder de un largo y razonado preámbulo. El articulado de dicho decreto dice así:

Artículo 1.º La rebaja que produce en los haberes y asignaciones de las clases dependientes del Estado el impuesto sobre sueldos y rentas, se hará desde 1.º de octubre próximo en la proporcion siguiente: 12 por 100 en los sueldos y asignaciones que no escedan de 2,000 pesetas; 15 por 100 en las que importen desde 2,001 á 10,000, y 20 por 100 en todas las que escedan de la referida suma de 10,000 pesetas.

Art. 2.º Se exceptúan las clases pertenecientes á los cuerpos é institutos armados hasta coronel inclusive, las cuales continuarán sufriendo el descuento de 10 por 100.

Art. 3.º Las sumas á que ascienda la rebaja dispuesta en el art. 1.º se deducirán al hacer el pago de los haberes, y se formalizarán como ingreso en las cuentas del Estado.

Día 2. No contiene disposicion alguna de interes general.

Día 3. Por el ministerio de la Gobernacion se publica el reglamento aprobado que ha de regir en las casas de baños y establecimientos balnearios.

Día 4. Por el ministerio de Ultramar se publica un decreto, precedido de su esposicion, aprobando la plantilla del personal que constituye el cuerpo de empleados de aduanas de las islas de Cuba y Puerto-Rico.

ADVERTENCIA.

Rogamos muy encarecidamente á los señores suscritores que se hallan atrasados en el pago de sus abonos, se sirvan satisfacerlos á la mayor brevedad, con lo cual nos evitarán no pocas dificultades y perjuicios en la administracion, que para cubrir sus compromisos con la religiosidad que acostumbra, necesita que tambien los señores suscritores sean exactos en sus pagos.

ANUNCIOS.

LA ESPAÑA CATÓLICA Y MONÁRQUICA.—DISCURSOS PRONUNCIADOS por los senadores y diputados carlistas en la legislatura de 1871, tomados de los *Diarios de Sesiones* del Senado y del Congreso.—Acaba de imprimirse esta interesantísima obra, que consta de dos gruesos tomos en 8.º francés, con 1,056 páginas de letra compacta.

Precio: 32 rs., lo mismo en Madrid que en provincias.

Se halla de venta en la Administracion de esta Revista, calle del Barco, núm. 9 primero, cuarto tercero, y en las librerías de Olamendi, Tejado, Lopez, Aguado y San Martin.

Los pedidos de fuera se dirigirán al Editor, D. Antonio Perez Dubrull, calle del Barco, núm. 9 primero, cuarto tercero, Madrid.

DON CARLOS, Ó EL PETRÓLEO, POR D. VICENTE DE MANTEROLA.—Este interesantísimo folleto se halla de venta en Madrid en las librerías de Olamendi, Tejado, Lopez, Aguado, San Martin, Duran, y Cuesta.

Los pedidos de provincias se dirigirán al Editor, D. Antonio Perez Dubrull, calle del Barco, núm. 9 primero, cuarto tercero, Madrid, acompañando el importe.

Precio: DOS REALES en Madrid, y DOS Y MEDIO en provincias, franco de porte.

ARQUEOLOGÍA CRISTIANA ESPAÑOLA.—NOCIONES DE las arquitecturas bizantina, gótica, mudéjar y del Renacimiento, por D. Ramon Vinader, abogado del ilustre Colegio de Madrid.—Esta obra, ilustrada con setenta y dos figuras, se vende á 12 reales ejemplar, en las librerías de Tejado y Olamendi, en Madrid. Con cuatro láminas fotográficas, á 16 rs. Los pedidos de provincias se pueden dirigir al autor, calle de Jacometrezo, núm. 46. cuarto segundo.

MADRID, 1871.—Imprenta á cargo de D. A. Perez Dubrull, calle del Pez, 6, principal.